

de varios concejales del Ayuntamiento de Benalmádena oponiéndose a la celebración del Festival; el intento de injertar a algunas personas de pensamiento conservador en el comité de selección; el disgusto de buena parte de los hoteleros de la Costa del Sol, que preferirían una manifestación con relumbrantes "estrellas" invitadas y abundantes cotilleos que propiciarán la publicidad de sus establecimientos; o las denuncias públicas ejercidas mediante "cartas al director" en el diario que el Movimiento posee en la provincia, ponía todo ello de manifiesto un clima hostil a la actual ejecutoria de la Semana. Clima refrendado por las citadas prohibiciones gubernativas de películas y actos, y al que los asistentes no podían "hacer el juego" mediante un exacerbamiento de sus posturas, rápidamente traducibles en pretexto para cortar el certamen. Este compromiso fue respetado por todos, hasta el punto de crearse al término de esta VIII edición un Comité de Apoyo y Defensa de la Semana Internacional de Cine de Autor de Benalmádena, abarcando "representantes de los distintos sectores de la cinematografía y de las distintas nacionalidades y regiones que componen el Estado español, procurando servir de enlace entre la organización del Festival y las necesidades del conjunto de la profesión", entendiendo que, en un futuro próximo y junto al mantenimiento de la línea actual, Benalmádena posibilitará "la creación de plataformas de discusión que permitan, de una manera más organizada y unitaria, la producción y difusión de un cine español abiertamente democrático que intervenga positivamente en la realidad cinematográfica y social del Estado español".

Todo cuanto antecede me parece más significativo e interesante para el lector que la imposible descripción o crítica de los 74 films presentados en el certamen (muchos de ellos tan importantes como "Matti da slegare" o "In lauf der zeit", sin contar las "Informativas" de Eisenstein o Kramer), la mayoría de los cuales el espectador medio está condenado a no ver por culpa de los mecanismos cen-

soriales o de distribución al uso. No obstante, esta crónica resultaría incompleta si no abordara por lo menos aquellas obras que han alcanzado una mayor resonancia durante esta Semana de diez días. Ateniéndonos a la votación del público —de la que se deriva la concesión de las "Niñas" de Benalmádena—, cuatro han sido los films de mayor acogida: "La batalla de Chile", I y II parte, de Patricio Guzmán (que obtuvo 9,80 puntos sobre 10 en dicha votación, lo que nos da un índice certero de la entusiasta forma en que se le recibió); "Actas de Marusia", de Miguel Littin (8,71 puntos); "El viaje de los comediantes", de Theo Angelopoulos (8,66 puntos), y "Ustedes tienen la palabra", de Manuel Octavio Gómez (8,23 puntos). Cabe señalar que de la película de Littin se llegaron a dar seis pases con la sala completa; que el éxito de Angelopoulos se acrecienta si consideramos que "El viaje de los comediantes" dura más de cuatro horas y que no es una película de fácil acceso, tanto por su estilo narrativo como por el hecho de sintetizar dieciséis años

de una Historia tan compleja como la contemporánea de Grecia; y que el triunfo conjunto de Guzmán y Littin —dos cineastas exiliados de Chile tras el golpe de Estado fascista— no debe hacer muy feliz al régimen de Pinochet (como al franquismo le irritaban los de Buñuel, Velo, Alcoriza o Arrabal), máxime si se tiene en cuenta que la amplia sección informativa sobre el "cine de intervención latinoamericano" incluía varias películas más sobre el tema chileno, entre ellas el excelente "Yo era, yo soy, yo seré", de Walter Heynowsky y Gerhard Scheumann, que denuncia la existencia de los campos de concentración por motivos políticos tras el "putsch" militar. En ningún caso como en estos films se alcanzó un mayor grado de participación por parte del público malagueño, que convirtió especialmente la proyección de "La batalla de Chile" en un impresionante testimonio de reafirmación política contra el fascismo.

Nos decía Patricio Guzmán que en Benalmádena había encontrado un nivel de solidaridad muy superior al resto de los certámenes don-

de su película se había presentado. Puedo atestiguarlo con respecto a la última Quincena de Realizadores de Cannes, en la que estuvo presente "Golpe de Estado", segunda parte de "La batalla de Chile". Dije ya entonces que estábamos ante un importantísimo documento, donde, gracias a un montaje siempre dialéctico, conocemos en profundidad el último año del proceso chileno durante la Unidad Popular. Tras ver ahora la primera parte —"La insurrección de la burguesía"—, esta opinión se ve incrementada, apareciendo todo el conjunto del film como un modelo para este tipo de obras. Es muy difícil llegar a la claridad y poder de síntesis que Guzmán demuestra: "La batalla de Chile" no sólo es ya un testimonio histórico, sino sobre todo una rigurosa reflexión sobre la lucha de clases y las posibilidades de acceso a una verdadera democracia socialista.

Una vez que de "Actas de Marusia" también habló extensamente en la crónica de Cannes 76, me gustaría citar el laudable intento de Manuel Octavio Gómez por abordar cierta problemática cubana actual en "Ustedes tienen la palabra", film quizá excesivamente pedagógico para su propósito de abrir una polémica entre los espectadores, antes de referirme finalmente a "El viaje de los comediantes", de Theo Angelopoulos (1974), cuyos dos largometrajes anteriores pudimos ver también en Benalmádena. Digamos muy brevemente que, si tras dicha visión global, Angelopoulos se nos presenta como uno de los autores fundamentales del cine contemporáneo, "El viaje de los comediantes" significa un punto y aparte en la consideración fílmica de la Historia. La tradición de la tragedia griega, el empleo de unos reales métodos brechtianos, la continua invención a nivel de estructura dramática y de imagen, se hallan presentes en esta película, enriquecedora de los hechos que recoge y terriblemente lúcida en sus dimensiones ideológicas y políticas. Obra de extrema complejidad intelectual, "El viaje de los comediantes" ha sido para Benalmádena 76 lo que "Novecento" fue para el último Cannes. ■ F. L.



Desconocido totalmente en España, el cineasta griego Theo Angelopoulos ha sido el gran "descubrimiento" de la Semana de Benalmádena. Su "El viaje de los comediantes" —de la que vemos un fotograma— constituye un punto y aparte en la consideración cinematográfica de la realidad histórica.

## LLAMAMIENTO DE LOS CINEASTAS LATINOAMERICANOS

"A casi ocho meses del golpe militar llevado a cabo para destruir la expresión organizada del pueblo argentino, la represión, la tortura, el asesinato ejercitado por las Fuerzas Armadas alcanza un nivel sin precedentes en la historia argentina. La ferocidad, que recuerda la atrocidad cometida por el fascismo en Europa, responde a la necesidad de destruir la creciente resistencia popular.

25.000 detenidos, brutalmente torturados, 1.500 homicidios políticos, además de 15.000 refugiados amenazados de muerte. Represión a toda actividad política y sindical es el saldo parcial de la acción de este ejército de ocupación. El terror gubernamental pe-

ra intimidar a la población llega cobardemente a familiares de todo aquel que ha manifestado su oposición al régimen y no respeta ni a viejos ni a niños.

Hoy en Argentina toda familia tiene un muerto, un detenido o un desaparecido. En este contexto, la cultura es uno de los objetivos principales a reprimir por parte de la dictadura militar:

— Censura total en la prensa, persecución, secuestro y asesinato de más de 300 periodistas.

— Millares de profesores universitarios perseguidos y obligados a emigrar del plano oficial para liquidar la Universidad argentina.

En el campo del cine, se trata de im-

pedir cualquier expresión de la realidad social del país. Esta acción se manifiesta con la persecución indiscriminada y sistemática contra técnicos, autores, actores y directores, que en muchos casos para salvar su vida se han visto obligados a emigrar.

Denunciamos el secuestro del escritor y guionista argentino Haroldo Conti, del director Raimundo Gleyzer, víctimas de brutales torturas físicas y psicológicas, además de otros compañeros trabajadores del cine que no han sido reconocidos como prisioneros políticos por el régimen militar.

Denunciamos también el secuestro en Chile, por la Junta fascista de Pinochet, del director de fotografía chi-

leno Mullen ("La batalla de Chile").

Exigimos la liberación inmediata de todos estos cineastas y del director de fotografía Diego Bonacina, detenido en la cárcel de Devoto, Argentina.

El grupo de cineastas latinoamericanos participantes en la VIII Semana Internacional de Cine de Autor de Benalmádena, España, 1976, llama a la solidaridad activa a todos los compañeros cineastas presentes en este Festival, a todos los periodistas y representantes de sindicatos y asociaciones culturales, a todas las fuerzas democráticas y público en general para denunciar y difundir este hecho en apoyo a los pueblos latinoamericanos que luchan contra el fascismo y el imperialismo". ■